

Brutal belleza

◆ *Manuel Zumbado no agotó en las figuras de animales el inventario de su mundo pictórico y hoy saca objetos de los bodegones para emprender su incesante juego plástico*

AURELIA DOBLES

Redactora de La Nación

Los grandes ojos de Manuel destilan la intensa pincelada que vemos caer en el lienzo, brotándolo de imágenes.

Manuel Zumbado rompe los cristales con que miramos el arte costarricense y su obra, a fuerza de energía, movimiento, textura, color y síntesis permea nuestra realidad bucólicamente superficial y nos la revela bajo una nueva lectura.

Notable es que este pintor no deje perdida la belleza en

pos de su lenguaje neoespressionista: la belleza brutal, a veces monstruosa, provocadora, certera, pero belleza al fin.

Es lo que otros no han entendido al imitar poses sin tener sustancia. Y Manuel la tiene y muy ancha.

Sus íconos provienen de lo popular costarricense y con sus ojos jóvenes, desprovistos de anteojos rosa, les otorga un nuevo rango.

"Ahora estoy en una línea de trabajo nueva: objetos extraídos de bodegones y reforzados conceptualmente con algunos signos de nuestra época", explica mientras muestra un jarro de café in-



Café en mi casa de Manuel Zumbado.

merso en su textura, color y pincelada inconfundibles, sobre el cual se distingue el esbozo de esos planos que uno traza cuando quiere dar la dirección de su casa a alguien: *Café en mi casa*.

"Se reforzó conceptualmente la obra de antes. Muchos de los temas tienen un gran arraigo popular: antes era el chanco y el perro, ahora son objetos."

PRESENTACION EN CASA MATUTE

Ocho cuadros de mediano formato de Manuel Zumba-

do se presentarán hoy en un tipo de sesión que comienza a instaurar la Casa Matute --Presentaciones de Arte-- a la cual se asiste por invitación. La actividad pretende la "comunicación cotidiana con las distintas manifestaciones de la plástica contemporánea, a través de una charla comprensiva en el Salón Caracas de Matute", afirmó Peder Kolind de la Casa Matute.

En esta ocasión departirá el crítico Víctor Hugo Fernández y otras personalidades del arte costarricense.

Manuel Zumbado

Nació en 1964 en San José. Se dedicó primero a la música en el Conservatorio Castella y luego estudió dos años arquitectura en la UCR. En 1985 ingresó a la Escuela de Bellas Artes, donde se graduó de licenciado en 1992. Paralelamente a su formación, Manuel Zumbado realizó exposiciones individuales y participó en colectivas, concursos y bienales nacionales e internacionales. En 1989 viajó a Europa, becado por el Instituto Goethe, donde se nutrió de una valiosa experiencia.

En 1992 obtuvo Mención de Honor en la V Bienal L & S y en años anteriores, primeros lugares en varios certámenes nacionales de pintura.

En 1993 se le otorgó el Premio Nacional de Pintura Aquileo J. Echeverría y el Primer Premio del Salón Nacional de Pintura del Museo de Arte Costarricense.

El año pasado mereció Mención de Honor en la I Trienal Andinamericana en el Museo Vivo de Arte Contemporáneo de Santiago, Chile.

Sobre su obra

"¿Qué hace un chanco por las calles de la ciudad? Lo mismo, tal vez, que un perro en misa: nada. Nada del vacío, nada del ridículo, nada de la impotencia y la incredulidad y el temor. Nada, sino estar, resistirse a desaparecer. Y el chanco y el perro y la lagartija son metáforas del hombre y la mujer, cuya presencia se evidencia únicamente mediante los erráticos postes del tendido eléctrico." Rodrigo Soto (escritor).

"A nivel temático Zumbado se inspira en elementos de la cultura popular. Los animales, perros, cerdos, vacas o reptiles, no pretenden imitar la naturaleza, sino más bien, recuperar la simbología de un entorno cotidiano --geográficamente específico-- desde una experiencia personal." Francine Birbragher (crítico de arte).

"Su pintura es corrosiva e inquietante: nos recuerda que las cosas no son como parecen. Valiente, profunda. Pintura tangible: llena de relieves que invitan al contacto, al acercamiento." Ignacio Aguirre Borrel (Embajador de España).